

Alternativas del Sur Global para enfrentar las crisis social y ambiental

David Barkin¹

¹ Profesor Distinguido, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo electrónico: barkin@correo.xoc.uam.mx. <https://orcid.org/0000-0001-5365-7733>

Recibido: 13/12/2022. Aceptado: 15/8/2023.



<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202302.002>

Alternativas del Sur Global para enfrentar las crisis social y ambiental

RESUMEN

Las teorías recibidas de las ciencias sociales sustentan el despliegue de las fuerzas del colonialismo e imperialismo, así como la consolidación de un «mercado global», dando lugar al etnocidio y devastación ambiental a escala planetaria. En vez de denunciarlas es oportuno ofrecer otro marco analítico para acercarnos a una comprensión de los pueblos que están resistiendo este despojo con visiones «muy otras». Estas sociedades están construyendo formas comunitarias de vida, fincadas en otras cosmogonías, reconociendo lo valioso de las distintas aportaciones de los géneros, la riqueza de las diferencias generacionales, las capacidades de autogobernarse y florecer, la importancia de la colectividad, sin menospreciar el significado de la individualidad para fortalecer la sociedad. Para abordar sus aportaciones, se requiere de una nueva epistemología que hemos formalizado en la Economía Ecológica Radical. Empezamos con *La milpa mesoamericana* como ejemplo de las profundas diferencias entre los enfoques productivistas y los basados en la íntima relación entre la sociedad y la naturaleza. La *comunalidad* orienta estrategias deliberadas de forjar solidaridad y bienestar con importantes lazos de apoyo mutuo entre sociedades que están continuamente incorporando innovaciones que les fortalecen, siempre conscientes de la obligación de cuidar sus entornos, diseñando metabolismos socio-ecológicos apropiados.

Palabras clave: cosmovisión, comunalidad, tradición, innovación. metabolismo socio-ecológico.

Alternatives from the Global South to Confront Social and Environmental Crises

ABSTRACT

Dominant theories in the social sciences support the developing forces of colonialism and imperialism, as well as the consolidation of a “global market,” giving rise to ethnocide and environmental devastation on a planetary scale. Instead of denouncing them, it is appropriate to offer another analytical framework to approach an understanding of the peoples who are resisting this dispossession with “very different” visions. These societies are building communal forms of life, rooted in other cosmogonies, recognizing the value of the different contributions of genders, the richness of generational differences, the capacities to self-govern and flourish, the importance of community, without underestimating the meaning of individuality. To address their contributions, a new epistemology is required: Radical Ecological Economics. We begin with *La milpa mesoamericana* as an example of the profound differences between productivist approaches and those based on the intimate relationship between society and nature. Communality guides deliberate strategies to forge solidarity and well-being with important bonds of mutual support between societies that are continuously incorporating innovations that strengthen them, always aware of the obligation to take care of their environments, designing appropriate socio-ecological metabolism.

Keywords: Comunalidad, alternatives, cosmogonies, innovation, socioecological metabolism.

INTRODUCCIÓN

Las teorías dominantes actualmente en las ciencias sociales son producto de cinco siglos de filosofía y avance productivo que implantó una visión imperial del mundo y un proceso evolutivo en el cual la humanidad se considera el centro del mundo, puesto aquí para aprovechar la extraordinaria abundancia «natural» del planeta (Mignolo, 1995; Huntington, 1996; Rist, 2002; Polanyi, 2003). Este pensamiento eurocéntrico sirvió de base para la conquista colonial e imperial, transformando enormes áreas del planeta y subyugando gran parte de la población, maniatándoles para el servicio de la acumulación centralizada del capital, en manos de unos cuantos hombres. La fuerza motriz para esta empresa ha sido una maquinaria productiva y militar operada por una parte muy reducida de la humanidad y, sobre todo, que habita una parte muy reducida del planeta Tierra. No toma en cuenta la dependencia de la humanidad con el planeta y desdeña la realidad de que hay muchas otras civilizaciones que existieron antes de la evolución de las sociedades noratlánticas y que actualmente los herederos de estas están disputando su visión y su derecho de seguir con la dinámica de despojo².

En vez de seguir denunciando este cuerpo teórico heredado con sus profundas raíces ideológicas que sigue contribuyendo a las crisis económicas, sociales y ambientales que nos confrontan, este artículo ofrece otro marco analítico para acercarnos a una comprensión de los pueblos que están resistiendo este despojo con visiones «muy otras» (Baronnet *et al.*, 2011). Consideramos la relevancia de sus otras (nuevas ‘viejas’) formas de organizarse, de defenderse de las exigencias de los estados-naciones en que viven, de asegurar la disponibilidad de sus necesidades básicas, y de cuidar sus territorios. Constatamos que hay una parte muy importante de la humanidad que vive en organizaciones comunitarias con sistemas colectivos para gobernarse y con una mirada de pueblos que han atesorado herencias extraordinarias y milenarias, y han sabido como cambiar con los tiempos y adaptar a sus condiciones sociopolíticas para crear las posibilidades de evitar su asimilación a las sociedades conquistadoras; de esto se trata el surgimiento de una escuela de pensamiento «descolonial» para abordar las nuevas tendencias «libertarias» surgiendo en muchas partes del Sur Global (cf. Walsh 2013). Actualmente, una proporción considerable están insistiendo en esta historia, y en su actualidad. Están forjando formas comunitarias de vida, reconociendo lo valioso de las distintas aportaciones de los géneros, la riqueza de las diferencias generacionales, las capacidades de gober-

² Para una «gran visión» de estas otras civilizaciones, recomiendo consultar la comprehensiva obra de Graeber y Wengrow (2022). En este libro se plantea el interrogante y ofrece respuestas: ¿Cómo es que la academia noratlántica se encuentra con dificultad de imaginar otras formas de organizaciones sociales?!

narse y florecer, la importancia de la colectividad, sin menospreciar el significado de la individualidad para robustecer la sociedad³.

LAS NUEVAS FORMAS DE CONTRATO SOCIAL: LA COMUNALIDAD

En México tenemos la gran herencia literaria y filosófica de Luis Villoro, quien entendió esta historia e insistió en que subsisten otras formas de organización social, muy diferentes al que sustenta el contrato social de Rousseau, Hobbes y Locke, mismo que respalda al sistema capitalista. Es importante entender que, en este contrato social heredado de los siglos XV-XVIII, el individuo es el centro de la discusión y es el mismo individuo quien acuerda transferirle poder al rey (gobernante) y a los estados-nación.

Villoro (2004) insistió en que hay otras relaciones sociales en donde predomina la consideración de la justicia social⁴, valorando a todos los individuos como miembros de su comunidad dentro del contexto de una comunalidad, explorando las posibilidades del pleno desenvolvimiento de cada uno. En este tipo de sociedades la visión comunitaria es muy importante; hay distintas maneras en que los pueblos mexicanos expresan esta forma de examinar la relación de la sociedad con la naturaleza y del individuo con la comunidad. En estos, la comunalidad es una de las expresiones más amplias e integral de estas formas de vida; una filosofía formalizada a principios de este siglo por el zapoteco Jaime Martínez Luna y el mixe Floriberto Díaz, quienes acuñaron el término *comunalidad* para comunicar las visiones de sus pueblos, fincadas en una cosmogonía diferente (Martínez Luna, 2010; Robles Hernández & Cardoso Jiménez, 2008); pero hay tantas visiones como sociedades en México y en todo el mundo (por ej.: Paoli, 2003; Mora, 2018)⁵.

La versión oaxaqueña trata de un abordaje parecido a la visión del buen vivir dominante en la zona andina, el *Sumak Kawsay* (Huanacuni, 2010)⁶; en un libro

³ Una de las agrupaciones más grandes y extendidas es el Consorcio de Áreas Indígenas y Comunitarias de Conservación que reúne muchas de estas comunidades en 83 países, ocupando más de la cuarta parte de la superficie del planeta (<https://iccaconsorcio.org>) (véanse también Tzul Tzul, 2015; Barkin, 2022).

⁴ Una definición general de justicia social incluye: equidad entre individuos, acceso a las necesidades básicas para la vida material y social, participación en las instituciones socio-políticas, y derechos a la información y la protección de la sociedad.

⁵ Se puede rastrear los orígenes de *la comunalidad* a discusiones y reivindicaciones sociales y políticas durante los años ochenta en la Sierra Norte de Oaxaca (Méjico). Martínez Luna protagonizó estas reflexiones; algunos documentos fundamentales de este proceso están reunidos en una colección publicada en 2013.

⁶ Sin embargo, las diferencias entre estos conceptos, y entre los propios pueblos que lo expresan son significativas. Para una discusión amplia y muy cuidadosa de estas diferencias y su significado para los distintos grupos indígenas en el Ecuador, véase Altmann (2022).

reciente, el actual vicepresidente de Bolivia, David Choquehuanca (2022) explaya con gran detalle y actualidad el significado y la relevancia para América Latina de esta cosmovisión andina. En su propio lenguaje, se trata de un reto a los poderes dominantes. Martínez Luna lo expresó claramente en un diálogo que estableció con Noam Chomsky: «la *comunalidad* es la noción epistemológica que sustenta un ancestral, nuevo y propio proceso civilizatorio», una herencia de miles de años, sin dejarse de ser nuevo porque siempre está manifestándose, renovándose y es un proceso civilizatorio; es decir, es un proceso dinámico capaz de detener la enfermiza individualización del conocimiento, el poder y la cultura (Meyer *et al.*, 2010). Quiero enfatizar la palabra *enfermiza* porque esta enfermiza individualización de las epistemologías dominantes es parte fundamental, uno de los cimientos de las ciencias sociales, tal como se está enseñando en nuestras universidades: la metodología individualista o como dicen los académicos, el individualismo metodológico.

NECESITAMOS CONSTRUIR UNA NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA CRÍTICA

A diferencia de la comunidad, Martínez Luna explica que la *comunalidad* integra cuatro elementos sustanciales: el territorio, la autoridad o el poder, el trabajo y el goce o la fiesta, mientras que los valores que la articulan son el respeto, la justicia social, y la reciprocidad. Son muchas las formas en que se expresan en otras partes de México, así como en otras regiones del hemisferio y el mundo; con importantes diferencias en sus orígenes y los significados que los pueblos asignan a sus prácticas, se encuentran en, por ejemplo, el buen vivir o *sumak kawsay* en quechua de pueblos andinos, o el *lekil kuxlejal* en la lengua *tsotsil* de las tierras mayas: son formas de recuperar el sentir en la vida. Estas formulaciones, derivadas de sus propias culturas, para la construcción de estas diversas sociedades que están superando las agobiante historias de represión, de exclusión, de marginación que sufrieron durante siglos, están señalando nuevas estrategias hacia un futuro más alentador. La *comunalidad*, y los congéneres de otras partes, no solo son maneras locales de entender las formas de gestión de las comunidades. Ofrecen un marco para construir una nueva economía política crítica, anclada en una ciencia multidisciplinaria que comprende la dimensiones socioeconómicas con las físicas y biológicas, que empezó a formalizarse hacia finales del siglo pasado (XX); me refiero a la economía ecológica que emergió proponiendo esta integración cognoscitiva, pero quedó corto a no reconocer las implicaciones de las cosmogonías para construir nuevas formas de organizarse para enfrentar los retos de las sociedades que plantean una separación dramática de los estados-naciones en que están asentados. Para atender los retos de este proceso, hemos propuesto una *economía ecológica radical* (EER) elaborada conjuntamente

con miembros de esas sociedades (Barkin *et al.*, 2012; Barkin & Fuente, 2021; Barkin, 2022).

En este texto planteamos demostrar la contribución de la EER a entender como las comunidades transforman sus relaciones con la naturaleza y con los mercados. Ofrece un contraste con la administración dominante en el mercado global que no está promoviendo bienestar y es deficiente en generar posibilidades para que los individuos en la sociedad puedan ser útiles en promover su salud y la solidaridad y comprometerse con el equilibrio ambiental. Nuestra visión pretende integrar lo productivo con el sistema planetario, pero visto desde abajo, es decir, visto de la manera en que los individuos y las comunidades se relacionan y se organizan para proteger la relación sagrada entre la sociedad y la naturaleza.

LA MILPA MEXICANA: LA IMPORTANCIA DE LA RIZOSFERA EN EL ENTORNO NATURAL Y SOCIAL

Para ilustrar la diferencia en metodología, empezamos con el análisis de una extraordinaria herencia cultural y tecnológica, un sistema productivo que muchas personas toman por algo natural o desdeñan por tradicional: *La milpa mesoamericana*. Es un «invento» de hace seis u ocho mil años (o más) que tiene como base el maíz. Sin embargo, el maíz no es una planta que surgió naturalmente en el planeta: el maíz fue cuidadosamente desarrollado por selección de semillas y combinaciones agronómicas mediante generaciones de agricultores y sus familias, mucho antes del florecimiento de todas las grandes culturas de Europa y las icónicas de Mesoamérica, aún anterior a las «revoluciones» agronómicas de Levante. Es decir, estamos hablando de la capacidad de los pueblos mesoamericanos de confeccionar esta maravillosa planta que produce uno de los granos más importantes para el sustento de la humanidad hoy en día; y en este momento, también de gran parte del alimento de muchos animales. Pero, desde sus orígenes el maíz no se cultivó solo. Estos pueblos mesoamericanos estaban experimentando con el *teosintle*, identificando cuidadosamente sus suelos y ecosistemas para determinar donde y cuando sembrarlo, generando el maíz⁷ e intercalándolo con otros cultivos.

La genialidad con la que ellos determinaron sembrar el maíz junto con el frijol representó otro avance científico muy relevante. Hoy sabemos que el frijol es una leguminosa que extrae el nitrógeno del aire, lo transfiere a través de sus raíces, actuando como fertilizante para nutrir el maíz a través de la rizosfera: las redes subterráneas de raíces que interactúan entre sí, y con el suelo, y con las cuales se

⁷ Uno de los mejores análisis etno-bio-socioculturales de los orígenes de la milpa mesoamericana está presentado por Nigh y Ford (2019).

intercomunican el frijol y el maíz. Entonces, el nitrógeno que transporta el frijol al suelo alimenta a la planta y hace florecer los elotes. Pero, además, aprendieron que sería muy bueno plantar calabaza para proteger el suelo, generando así una cobertura a base de sus hojas, para evitar que la tierra se seca; este proceso de experimentación agronómica incluía aprovechar la flor de calabaza como delicia alimenticia, diversificando su dieta, aun antes de los tiempos de cosecha; por supuesto, ¡no podría prescindir de las muchas variedades de chile que tanto sabor dan a la vida!

Pero sus investigaciones no se detuvieron allí. Los agrónomos mesoamericanos —seguramente incluyendo tanto hombres como mujeres— siguieron descubriendo que las pequeñas plantas que brotaron en las parcelas, conocidas en México hoy como quelites, también eran deliciosas, sabrosas y nutritivas, y las fomentaron, junto con una variedad de chiles; hoy en día los agroindustriales que quieren producir maíz tildan a estas hierbas de malezas, queriendo eliminarlas con su herbicida venenoso, el glifosato⁸. Y si eso no fuera suficiente, también, tenemos el regalo [la externalidad si quieren, hablando en términos de los profesionales «modernos» del Huitlacoche, un hongo y otro deleite en la cocina mexicana que los productores comerciales llaman *corn smut*, considerado una plaga o enfermedad y su presencia es suficiente razón para destruir la parte afectada de la cosecha. Debemos darnos cuenta de que la extraordinaria invención de la milpa, las creaciones con base en un trabajo arduo, científico y continuo de los pueblos mesoamericanos, es algo que refleja una visión cósmica, una relación especial entre la naturaleza y la sociedad que brotaba del propio tejido de estas poblaciones⁹.

Refleja una forma diferente de pensar respecto a la dinámica de la naturaleza y la sociedad, o como lo expresa Martínez Luna: «La separación entre Naturaleza y sociedad es la lógica del poder» (2022, p. 1). Ana Rosa Duarte lo explicó claramente, describiendo como su pueblo (Maya) expresa la diferencia entre la forma en que se entienden las cosas en español y en maya:

En el centro de este choque entre imágenes del mundo hay dos conceptos similares, pero mutuamente excluyentes: por un lado, *monte*, en español, que considera

⁸ Uno de los revisores del manuscrito hizo notar que hoy en día la milpa en América Latina es todavía más diversa, incluyendo muchos otros productos no contemplados por los pueblos originarios de la región.

⁹ Hemos omitido aquí una igualmente importante discusión del invento de la nixtamalización, como proceso para transformar el maíz en un alimento con cualidades nutricionales superiores a muchos granos básicos en otras culturas. Este avance tecnológico resultó determinante para su salud, ya que el cocimiento con cal libera sus aminoácidos que son fundamentales para la formación de las proteínas completas. Cuando se combinó con el frijol, y enriquecido con chiles y jitomates, también nativos de estas regiones, los ancestros elaboraron un plato que ofrecía una fuente de proteínas que hacía que los pueblos mesoamericanos eran entre los mejores alimentados de todas las poblaciones en el mundo antes de la conquista.

las áreas boscosas de la península [de Yucatán] como recursos para ser explotados por intereses públicos y privados para la acumulación de riqueza ajena, y, por otro lado, *k'áaz*, en lengua maya, que concibe estas mismas áreas como organismos vivos que son integrales e inseparables del cuerpo sociocultural maya, a través de sus relaciones simbióticas. (2021:31-32)

En la descripción del surgimiento de la milpa y su significado para el bienestar de los pueblos y de sus regiones, no podemos insistir lo suficiente en la importancia de la rizosfera que reúne la sociedad con su entorno: las muy intrincadas conexiones subterráneos en la naturaleza, invisibles a la percepción superficial, que son inseparables en cuanto al bienestar de las múltiples formas de vida en el terreno¹⁰. Lo extraordinario, en tiempos ancestrales, era la capacidad de estos pueblos de darse cuenta de su existencia, de su significado, y de las formas de fomentar su proliferación. Sin embargo, la percepción y comprensión de estas redes también se extendieron a sus propias vidas, ya que hay amplia evidencia que emprendieron grandes esfuerzos para generar y «densificar» las redes sociales, políticas y de comercio que impulsaron una gran diversificación en las diversas actividades productivas, ceremoniales, y culturales de las cuales solo unas cuantas han sobrevivido actualmente. La importancia de estas organizaciones cooperativas al interior de las comunidades es un factor significativo en el que hay que insistir reiterativamente para reflexionar sobre de la forma en que la sociedad ha aprendido de la naturaleza; contraste notablemente con la dinámica competitiva e individualista promovida por la sociedad del mundo «globalizado»¹¹.

En distintas maneras, y con una variedad de manifestaciones, observamos en esta historia de la milpa algo de las bases éticas fundamentales de la communalidad: respeto, justicia social, y reciprocidad. Reflejan el punto de partida sobre el cual muchos pueblos están rechazando la metodología individualista y el dominio del mercado, con su transformación de todo lo que hacen, que no es para el mercado, en externalidades positivas o negativas.

¹⁰ De la misma manera, en otra parte de su ensayo, Duarte analiza la diferencia entre el entendido de la palabra milpa y *kool* «con la que los maya construyen y representan su territorio...esta imagen del mundo, que está intrínseca en el concepto *kool*» (pp. 40-41).

¹¹ En este contexto, es fundamental notar la importancia de las actividades de las economías social y solidarias es las economías capitalistas, y la poca atención dirigida a ellas por los investigadores de la economía ortodoxa (Gibson-Graham *et al.*, 2017).

LOS CINCO PRINCIPIOS DE LA COMUNALIDAD SON FUNDAMENTALES Y COMUNES AL BUEN VIVIR

La communalidad es una expresión para acercarnos a la integralidad de la vida. Es un proceso civilizatorio propio, como insiste Martínez Luna «que ha estado encubierto en nosotros, en el mundo del intelecto, simplemente porque no se ha querido entender su lógica» (comunicación personal). En colaboración con varias comunidades, hemos identificado algunos principios fundamentales que guían su actuar, elementos de una estrategia para definir una política para asegurar la integridad de los cuatro elementos fundamentales de la communalidad, mencionados arriba. El punto de partida para emprender este camino contestario se basa en el ejercicio de su autonomía. Aunque esta palabra parece de lo más sencilla, la autonomía implica y requiere asumir responsabilidad para la gestión y el bienestar integral de todos sus miembros y en todas sus dimensiones. Requiere forjar una capacidad para asegurar una participación universal dentro de la comunidad y negociar con los poderes en los distintos niveles del estado-nación de lo cual son parte.

Asimismo, implica la responsabilidad de facilitar a cada individuo florecer dentro de la comunidad, contribuyendo a una dinámica solidaria a su interior, pero también con una reciprocidad entre las comunidades, elemento que se identifica como el segundo principio básico. La creación y participación en redes solidarias —regionales, nacionales e internacionales—, alianzas sociales para construir un rizoma social.

Este tejido al interior de las comunidades y entre ellas, contribuye al cumplimiento del tercer principio: la autosuficiencia, en la medida de lo posible, sin destruir el entorno físico o dañar a la naturaleza. Su objetivo es colaborar con su entorno para producir bienestar, pero no se limite a la dimensión alimentaria, ya que también comprende otras facetas de la vida social y material, incluyendo la provisión de vivienda, de servicios sociales como la educación y el cuidado de la salud para asegurar la participación de los jóvenes y de edad avanzada, así como la gestión del agua para fines sociales y productivos. Este aspecto de la vida comunal implica una compleja organización, involucrando a todos los miembros, exigiendo y facilitando una participación universal que genera oportunidades de una especialización e intercambio que enriquece los lazos al interior de la comunidad.

El cuarto principio, de la diversificación productiva, refleja la voluntad y capacidad de las comunidades de hilar redes de intercambio y de interdependencia para compartir las especialidades que las demás pueden ofrecer, contribuyendo a mejorar la calidad de vida de todos los participantes. Frente a las limitaciones locales de responder a todas las necesidades y demandas al interior de cada comunidad, están perfeccionando procesos de diversificación productiva y desarrollando mercados de intercambio, espacios donde están definiendo nuevas formas de comercio justo y/o

mercados de trueque, que están construidos por las propias comunidades y manejados localmente.

Estos mecanismos de intercambio no se limitan a o se definen por los satisfactores de la vida, sino se extienden a las sustancias que son complementarias, que dan color y sentido a la vida, mucho más allá de los valores que definen las actividades económicas y rigen en los mercados. Esta diversificación productiva, también implica el florecimiento de cultura en sus múltiples formas pluriversas (Kothari *et al.*, 2019). Involucra disfrutar de la música, la danza, la literatura, así como un extraordinario florecimiento de lo que es la versión actual de sus herencias milenarias. Por supuesto, todo eso no sería posible, si no fuera que estas comunidades están comprometidas con el manejo sustentable de su patrimonio natural regional, el quinto principio.

¿Cómo se implementan estos cinco principios? Es necesario desarrollar una capacidad social de organización de la vida colectiva, una organización de actividades productivas que cuidadosamente evalúan su impacto ambiental, pero que incluye también atención a las necesidades sociales como la educación y la salud. La solidaridad interna —la capacidad propia de gobernarse— también depende de su reconocimiento del significado de atender a sus propias historias, sus herencias culturales, que marcan las pautas para asegurar su continuidad y a detenerse en sus actividades cotidianas para reflexionar en sus fortalezas y, quizás, identificar sus problemas, las contradicciones internas y obstáculos externos que tendrán que enfrentar.

Estas herencias culturales, como las distintas cocinas, las distintas formas de vestir o la alfarería, no son solamente manifestaciones para el turismo, también son manifestaciones para la integración y el fortalecimiento de la comunidad, así como la expresión material de las formas en que la naturaleza se inserta en la sociedad. Asimismo, implica y ha implicado durante miles de años, la defensa del territorio, que no se limite a levantarse contra un proyecto político nacional o a una empresa minera, también es el conocimiento de la extraordinaria riqueza del patrimonio natural, y el compromiso de asegurar, de emprender su conservación, su rehabilitación y de un metabolismo social sustentable (Barkin & Fuente, 2021).

«FORTALECIENDO LA TRADICIÓN INNOVANDO»: RECUPERANDO METABOLISMOS SOCIALES SUSTENTABLES

Recuperar un metabolismo social sustentable es central para las comunidades¹². Plantea el reto de reducir los requerimientos sociales de la naturaleza para mantener

¹² En 1971, Nicolás Georgescu-Roegen (1996) nos recordó que nuestra existencia en el planeta depende de tomar en cuenta la segunda ley de la termodinámica, la ley de la entropía: la energía no se

la calidad de vida en las comunidades a la vez que se minimiza sus desechos. En nuestras colaboraciones con las comunidades, hemos descubierto que muchas de las formas heredadas y modificadas en el tiempo para la producción, para el cuidado social, y para la gestión ambiental ofrecen soluciones para la organización que aseguran enfoques más equilibrados en cuanto sus impactos ambientales y menos costosos de implementar que las propuestas en las sociedades en que están inmersas. Tal es el caso de la producción agrícola y agropecuaria, que aprovechan sistemas tradicionales en la milpa, por ejemplo, y mejoradas con las enseñanzas de la agroecología, transmitidas en las escuelas campesina-a-campesino que se proliferan en México y en otras partes (Mata, 2013; López Valentín *et al.*, 2020); es un excelente ejemplo de la densificación de las redes, los rizomas sociales de los que hablábamos con la milpa.

En nuestro trabajo en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, desde hace treinta años hemos acuñado un lema para definir cómo es que la universidad puede colaborar en este proceso con las comunidades: *Fortaleciendo la tradición innovando*. Este enfoque refleja un elemento sumamente importante en nuestras relaciones con las comunidades: el reconocimiento de su dinamismo, y de la importancia de su capacidad de experimentar, de evaluar, y de innovar, cuando se trata de encontrar nuevas maneras para solucionar problemas o mejorar sus condiciones. En este sentido, Eric Wolf fue enfático en insistir que las comunidades tienen que modificar sus patrones, sus tradiciones, si se quieren mantenerse fuertes (1987); es decir, la sobrevivencia de las comunidades tradicionales depende de su capacidad de adaptarse a los cambios en las condiciones que se enfrentan, o de su resiliencia, para emplear un término que ha venido de moda (Fuente, 2012; Boege, 2021). Este reconocimiento ha sido fundamental en nuestro trabajo universitario y, por esto, nos preguntamos: ¿Cómo es que la investigación universitaria puede colaborar, integrarse y complementar los trabajos y las inquietudes de las comunidades, tanto en cuestiones productivas como en factores organizativos, sociales y políticos?

Dos ejemplos de este enfoque de la innovación¹³ en nuestras relaciones con las comunidades ilustran la implementación de este enfoque. Con base en las inves-

crea ni se destruye, solo se transforma, se degrada, en la medida que la aprovechamos; este principio de irreversibilidad de los fenómenos físicos es fundamental, especialmente durante el cambio de calor. En la medida que se consumen recursos, se están generando desechos —algunos residuos sólidos— pero quizás los más temibles son los que resultan de la degradación de la energía, de la energía fósil y su transformación en dióxido de carbono y metano, precursores del cambio climático, uno de los efectos más palpables de la crisis ambiental.

¹³ Este uso del concepto *innovación* refiere a modificaciones en la forma de implementar procesos sociales o productivos que coadyuvan a mejorar la calidad de vida en la comunidad, facilitar las interacciones entre sus miembros, o asegurar una mayor capacidad de asegurar la conservación de sus territorios. No se trata de una organización que deliberadamente propone elevar la productividad o la

tigaciones pioneras de un médico que trabajaba en la Facultad de Medicina de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Alvizouri *et al.*, 1992), hoy en día se tiene la certeza que el aguacate es fuente de ácidos grasos benéficos para la población humana, reduciendo la concentración del colesterol de alta densidad en la sangre, contrario a las suposiciones anteriores de la comunidad médica¹⁴. Combinando este resultado con investigaciones nuestras entre las comunidades purépechas en la zona aguacatera, propusimos un proyecto para producir «carne de puerco *lite*» en los traspasios manejados por campesinas. Ellas se organizaron para comercializar la carne entre la población urbana a un precio sustancialmente mayor que la carne ‘común’, beneficiando directamente a la economía local y empoderando a las mujeres participantes (Barkin *et al.*, 2003), transformando la gestión sociopolítica en la región.

Otro ejemplo refleja un problema sumamente grave en todo el país (y el mundo): el progresivo desequilibrio entre la disponibilidad del agua y su creciente demanda social y productiva. En la Sierra Juárez de Oaxaca, la sobrecarga de los manantiales provocó alarma en una comunidad zapoteca, que pidió nuestra colaboración para diagnosticar la situación y buscar soluciones; desde el inicio, rechazaron la solución de la Comisión Estatal del Agua de traer el líquido de otra fuente, ya que esta afectaría en el bienestar de otras comunidades. Al empezar, se dio cuenta que sus propios patrones de manejo de la cobertura forestal en las zonas de recarga estaban ocasionando problemas, requiriendo un plan de manejo a largo plazo para su recuperación. Pero, había la necesidad de reducir el consumo en el corto plazo; se presentó el problema a la asamblea comunitaria para su información, con una propuesta de una solución radical: sustituir las tomas domiciliarias con hidrantes vecinales (a un máximo de 25 m. de cada vivienda) para que las familias midieran con cuidado su consumo y sustituir los retretes «ingleses» en las casas por baños composteros con un sistema comunitario para su mantenimiento de una forma que garantizara la higiene; como era de esperar, estas propuestas provocaron considerable discusión, pero después de un largo debate, fueron aprobadas e implementadas con trabajo colectivo¹⁵ (Fuente *et al.*, 2019)¹⁶. La comunidad implementó estos tres programas y reporta que actualmente en su área forestal los niveles de agua subterránea se están recuperando de una manera satisfactoria.

rentabilidad de actividades comerciales a costa de condiciones de trabajo o explotación del entorno, como suele suceder en la economía global.

¹⁴ Antes de sus estudios, la comunidad médica consideraba que el aguacate era una fuente de grasas dañinas para la salud humana.

¹⁵ Se acordaron importantes excepciones para familias con personas mayores y discapacitadas, y para instalaciones comunitarias.

¹⁶ Otras reflexiones sobre esta estrategia son Barkin *et al.* (2003) y Barkin (2012).

Como se ha insistido, con estos principios, la communalidad plantea necesariamente un contaste entre los actores colectivos versus el individualismo metodológico, que es dominante en nuestra sociedad y en la enseñanza de la economía en casi todas nuestras instituciones. La obligación de comunicarnos, de dialogar desde esta visión, parecido al principio del buen vivir andino (*Sumak Kawsay*) (Huanacuni, 2010; Choquehuana, 2022), y sus formas propias entre los pueblos de Panamá, los amazónicos que están tratando de defender sus bosques contra las petroleras, los ganaderos, los mineros, y casi todos los demás grupos originarios en el continente.

La herencia de las culturas milenarias implica algo que también es muy importante: para la mayor parte de ellas: la vida asamblearia que es la vía de tomar decisiones; en años recientes esto ha resultado en una transformación al interior de las comunidades, dándole un nuevo papel a la mujer en las asambleas, un reconocimiento que el patriarcado y el machismo había negado; era herencia del pasado, pero de pasados de distintos contextos históricos y de relaciones sociales. Hay un importante reconocimiento de la urgencia de superarla y darle la igualdad en participación, en donde la preeminencia productiva de la mujer debe ser reconocida y, tiene que acordarse una posición relevante en el proceso político y social. Esta transformación implica repensar las aportaciones que siempre ha tenido en la vida productiva y social de las comunidades (Millán Moncayo, 2014; Mora, 2018).

Para cerrar esta sección, respondiendo al comentario de uno de los dictaminadores del ensayo, es importante señalar que la construcción de las sociedades post-capitalistas que están organizando el sujeto comunitario revolucionario no sería compatible con un programa de reforma del estado-nación, dominado por el capital y caracterizado por la profunda y creciente desigualdad. Extendiendo el análisis todavía más, es poco probable que la mayor parte de las propuestas y reflexiones de la creciente literatura de «descrecimiento» (Kallis *et al.*, 2020; Demaria, 2021) sea pertinente para guiar una transición de las sociedades del mundo del Atlántico Norte en las direcciones señaladas en este ensayo, ya que no está dirigiéndose a uno de los elementos fundamentales del enfoque señalado aquí: la vida en comunidad y la communalidad.

LAS ENSEÑANZAS DE LA COMUNALIDAD NOS PERMITEN CONSTRUIR REDES Y SUPERAR OBSTÁCULOS

La communalidad es un sistema de organización integral de los seres en comunidad. La mayor parte de nosotros no nos consideramos seres comunales, pero imagínense si no estuviéramos en colectivo como estaríamos; bueno, algunos de los muy ricos serían más corruptos de lo que son. La communalidad es importante para asegurar nuestra relación con el planeta; Jaime Martínez Luna en su discusión con Chomsky

terminó parte de su intervención diciendo: «la communalidad es compartencia y cuidado, compartencia con el planeta y cuidado de la sociedad» (Meyer *et al.*, 2010). Nosotros creemos que las enseñanzas de la communalidad son extraordinariamente importantes; les invito a reflexionar sobre esto la próxima vez que alguien les hable de una función producción o la eficiencia¹⁷.

Un elemento que nos permite mostrar a la solidaridad en todo su esplendor es el viaje que emprendieron siete chiapanecos en un barco de velas tras el Atlántico para interrelacionarse con los movimientos sociales de las bases europeas; acompañados por otros mexicanos del Congreso Nacional Indígena que se unieron con los compañeros después, no fueron a una reunión internacional o a una convención, no fueron ni siquiera a una video conferencia. Más bien, fueron a tomar contacto con centenares de comunidades locales en más de treinta países para explicar y explorar las formas de profundizar la solidaridad internacional. No fueron a indoctrinar el mundo con la visión zapatista, fueron a intercambiar visiones de cómo se construyen estos nuevos mundos que tanto necesitamos.

Otra forma, mucho más local y no zapatista de reconstruir la sociedad y resistir el capitalismo, está reflejada en la batalla de algunas comunidades mayas en la Península de Yucatán contra las enormes granjas porcinas que se están estableciendo en México. Una empresa porcícola, asentada en el municipio de Homún, Yucatán, había establecido estas granjas de engorda para la exportación de carne a China; en el proceso dejaron filtrar a los cenotes (pozos naturales considerados sagrados por los pobladores originarios) las heces fecales y orinas de decenas de miles de puercos, contaminando el aire y el suelo, y creando un problema de salud pública en las comunidades.

Afortunadamente, las comunidades originarias de la región tuvieron la capacidad, la paciencia, y el apoyo de organizaciones ambientales para canalizar su descontento al sistema judicial; sus demandas se sustentaron en las evidencias que estas granjas porcícolas estaban envenenando sus tierras y estaban violando la constitución en muchos sentidos.

Por esta razón, después de una campaña de casi diez años de batallas legales (verano de 2021), la Suprema Corte de Justicia de la Nación, les dio la razón a las comunidades, y declararon que estas granjas porcícolas son ilegales y tenían que cerrarse. Desgraciadamente, hay muchas otras dispersadas en el estado que siguen operando, porque la clase capitalista (y política) de Yucatán es porcícola en muchos sentidos de la palabra (sic!); se espera que el precedente legal se extienda a las

¹⁷ La función producción es la forma en que los economistas analizan un sistema productivo, normalmente expresado en una ecuación que facilita la cuantificación de los diferentes insumos y la medición de su eficiencia.

demás, aunque el proceso es lento. Este es un ejemplo de qué tan difícil, pero qué tan insistentes son los pueblos en sus luchas para defender sus derechos y recobrar sus culturas, sus sociedades y sus ambientes.

CONCLUSIÓN

Como se ha explicado, la Economía Ecológica Radical (EER) no es simplemente otra área de la economía, como la economía del trabajo, la economía industrial, o aun, la economía ambiental (Barkin 2022). Es un área de estudio y colaboración con los actores, los directamente afectados por la dinámica del sistema, fincada en una visión descolonial. Ofrece una epistemología para acompañar a los pueblos en su búsqueda de forjar otros sistemas, con instituciones que les encaminan hacia una capacidad de gobernarse, de asegurar una mejor calidad de vida, y de atender a la conservación de sus territorios para el presente y futuras generaciones. La herencia de los pueblos originarios quienes crearon una nueva planta (el maíz), así como todo un sistema revolucionario de cultivo y, en el proceso, organizaciones sociales que garantizaron el bienestar de sus miembros, ilustra el enfoque que estamos imprimiendo en nuestras relaciones con las comunidades. Enfatiza la transformación en el diseño de los procesos productivos para forjar metabolismos sociales que reequilibran los sistemas ecológicos, generando los satisfactores requeridos por la sociedad con una carga menor de residuos y un uso menor de su patrimonio natural.

Esta visión descolonial¹⁸ contrasta marcadamente con la metodología de las distintas escuelas de las ciencias sociales dominantes. A fin de cuentas, están profundamente arraigadas en una visión del actor racional y el individualismo metodológico. El funcionamiento del sistema que han forjado inherentemente genera una polarización social cuyos orígenes se explican de diferentes maneras, dependiendo de la «escuela» de donde proviene el analista, sea de capacidades innatas, de acceso diferencial a las oportunidades institucionales, o de procesos sociales abiertamente discriminatorios. Esta herencia teórica constituye la base para explicar y justificar la profunda y creciente desigualdad material y política que caracterizan las sociedades del mundo capitalista. Habrá corrientes sociopolíticas que proponen diferentes grados de intervención estatal para tratar de aminorar algunas de estas diferencias y restituir las oportunidades que el mercado ha privado a ciertos grupos; sin embargo, las propias intenciones correctivas son contestadas por los grupos

¹⁸ El concepto *descolonial* es ajeno a las ciencias sociales dominantes. Tiene sus raíces en las denuncias de Frantz Fanon (1963). Recomiendo al lector interesado, lo explora en toda su riqueza. Para empezar con referencias en español, sugiero la consulta de Mignolo (2008) y Millán (2014) así como Estermann (2014) y los demás artículos en el mismo número de *Polis*. Para una discusión más detallada, consultese la colección de ensayos en Walsh (2013) (todos de fácil acceso electrónico).

privilegiados que se cobijan en sus prerrogativas y la racionalidad del mercado para explicar «la mala suerte» de «los de abajo».

El sistema dominante y sus escuelas analíticas son producto de una serie de «pecados originales». Karl Polanyi simplificó su explicación, identificando el origen en la creación de tres «mercancías ficticias»: trabajo, dinero, y tierra (naturaleza) (2003). Este hecho histórico, a su vez, proviene de la legitimación de la propiedad privada como institución que necesariamente tenía sus orígenes en la usurpación de los territorios y riquezas naturales de los pueblos conquistados durante las diferentes épocas de la expansión colonial. La «naturalización» de esta historia, a través de recurrentes olas del ejercicio del poderío militar y económico, formó generaciones incontables de capitalistas que acumularon sus riquezas a través del control social sobre contingentes de personas desprovistas de los medios de sobrevivencia, así como de campesinos y pueblos esclavizados o subyugados puesto al servicio del «Don Dinero».

La EER es parte de un esfuerzo muy extendido de practicantes de la ecología política de salir del cajón de las variedades de la economía ortodoxa. Implica otra lógica para la «asignación de recursos» y otras metas para el quehacer productivo y la organización social; pero, sobre todo, implica un compromiso con «la madre tierra» —la *Pachamama*— para que esté en condiciones de recibir a las futuras generaciones en mejores condiciones. Su enfoque descolonial es una propuesta para participar con los muchos pueblos que han estado gritando «Otro mundo es posible», desde que se acuñó el lema en Seattle en 1999, punto de partida para la creación de los Foros Sociales Mundiales. Hoy añadimos desde la Universidad Autónoma Metropolitana en México: «Y ya están en construcción» en México y en muchas otras partes del mundo.

Por eso, es fundamental reevaluar nuestros propios programas de docencia, de investigación, y de vida. Para desprenderse del poder de los saberes heredados de este colonialismo y de la del ser individual, la opción descolonial es viable e invita a la pluriversalidad como un proyecto universal (Escobar, 2020; Kothari *et al.*, 2021). Lo que quiero dejar como mensaje es que la Economía Ecológica Radical implica rechazar los axiomas más fundamentales de la economía ortodoxa, heterodoxa, neoliberal, neokenesiana, clásica, o lo que ustedes quieran. Estamos tratando de generar conocimiento y comunidad, y el actor fundamental de esto se llama Sujeto Comunitario Revolucionario que está construyendo sociedades post-capitalistas (Barkin & Sánchez, 2019).

Como decían los zapatistas en 1994,
«¡YA BASTA!»

REFERENCIAS

- Altmann, P. (2022). Buen Vivir. En L. Pellizzoni, Leonardi, E., & V. Asara (Coords.), *Handbook of Critical Environmental Politics* (pp. 104-115). Edward Elgar.
- Alvizouri, M., Carranza, J., Herrera, J., Chávez, F. & Amezcuá, J. L. (1992). Effects of Avocado As A Source Of Monounsaturated Fatty Acids on Plasma Lipid Levels. *Archives of Medical Research*, 23(4), 163-167.
- Barkin, D. (2012). Communities Constructing their own Alternatives in the Face of Crisis: Economic Globalization in Mountain Regions. *Mountain Research and Development*, 32(Special). <https://doi.org/10.1659/MRD-JOURNAL-D-11-00088.S1>
- Barkin, D. (2015). Las Ciencias Sociales en América Latina: ¡Una gran herencia a vencer! *Polis*, 14(41), 59-70. <https://doi.org/10.4000/polis.10934>
- Barkin, D. (2022). ¿Porque Economía Ecológica Radical? *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*; 35(1), 1-20. <https://redibec.org/ojs/index.php/revibec/article/view/vol35-3-1/vol35-3-1>
- Barkin, D., Barón León, L. & Alvizouri Muñoz, M. (2003). Producción de carne de puerco «lite» como estrategia de desarrollo sustentable para campesinos michoacanos. *Espiral: Estudios Sobre Estado y Sociedad*. IX(26),109-134. <http://www.espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/1252>
- Barkin, D., Fuente C. & Mario E. (2021). El sujeto comunitario revolucionario frente a las configuraciones sociometabólicas. En A. Azamar, A. Alonso, M. Silva Macher, J.C. & F. Zuberman (Coords.), *Una mirada desde la economía ecológica Latinoamericana frente a la crisis socioecológica*, (pp. 401-428). CLACSO y Siglo XXI. https://www.researchgate.net/publication/358045622_Economia_ecologica_Latinoamericana
- Barkin, D. & Sánchez, A. (2019). *Sujeto revolucionario comunitario: fortaleciendo sociedades post-capitalistas. Ideias*. <https://doi.org/10.20396/ideias.v10i0.8656865>
- Boege, E. (2021). *Acerca del concepto de diversidad y patrimonio biocultural de los pueblos originarios y comunidad equiparable: Construyendo territorios de vida con autonomía y libre determinación*. INAH-BUAP.
- Choquehuanca Céspedes, D. (2022). *Geopolítica del Buen Vivir*. Vicepresidencia del Estado.
- Demaria, F. (2021). Decrecimiento: una propuesta para fomentar una transformación socioecológica profundamente radical. *Oikonomics*, (16). <https://doi.org/10.7238/o.16.2111>
- Duarte, A. (2022). *Decolonizar los saberes mayas. Diálogos pendientes*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Escobar, A. (2020). Política pluriversal: lo real y lo posible en el pensamiento crítico y las luchas latinoamericanas contemporáneas. *Tabula Rasa*, (36), 323-354. <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabcularasa/article/view/1857/2713>
- Estermann, J. (2014). Colonialidad, descolonización e interculturalidad: Apuntes desde la Filosofía Intercultural. *Polis*, (38), 347-368. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682014000200016>
- Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.

- Fuente, C. & Mario, E. (2012). La comunalidad como base para la construcción de resiliencia social ante la crisis civilizatoria. *Polis*, (33). <https://doi.org/10.4000/polis.8495>
- Fuente C., Mario, E. & Clark-Tapia, R. (2019). Governance from below and environmental justice: Community water management from the perspective of social metabolism. *Ecological Economics*, (160), 52-61. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2019.01.022>
- Georgescu-Roegen, N. (1971 [1996]). *La ley de la entropía y el proceso económico*. Fundación Argentaria/Visor.
- Gibson-Graham, J.K., Cameron, J. & Healy, S. (2017). *Retomemos la economía: Una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Pontificia Universidad Javeriana. <http://www.javeriana.edu.co/editorial/libros/retomemos-economia>
- Graeber, D. & Wengrow, D. (2022). *El amanecer de todo. Una nueva historia de la humanidad*. Ariel, Planeta.
- Huanacuni, F. (2010). *Vivir bien/Buen vivir: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Convenio Andrés Bello/Instituto Internacional de Integración. <https://www.reflectiongroup.org/stuff/vivir-bien>
- Kallis, G., Paulson, S. D'Alisa, G., & Demaria, F. (2020). *The Case for Degrowth*. Polity Press.
- Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F. & Acosta, A. (2019). *Pluriverso: Un diccionario del post-desarrollo*. Icaria. https://globaltapestryofalternatives.org/_media/publications/es:pluriverso_un_diccionario_del_postdesarrollo.pdf
- López Valentín, R., Rosset, P. M., Zamora, C., Giraldo, O. F. & González Santiago, M. (2020). Identidad y Espiritualidad Maya en la Escuela de Agricultura Ecológica U Yits Ka'an en Maní. *Praxis Educacional*, 16(39), 450-472. <https://doi.org/10.22481/praxedu.v16i39.6295>
- Martínez Luna, J. (2010). *Eso que llaman comunalidad*. CONACULTA.
- Martínez Luna, J. (2013). *Textos sobre el camino andado*, Tomo 1. Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca A. C. (CMPIO)/Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño, A. C. (campo)/Coordinación Estatal de Escuelas de Educación Secundaria Comunitaria Indígena (Ceeesci)/Colegio Superior para la Educación Integral Inter-cultural de Oaxaca (Cseiiio).
- Martínez Luna, J. (2022). Sabernos naturaleza para razonar y construir conocimiento. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 27(98). <https://doi.org/10.5281/zenodo.6634883>
- Mata García, B. (2013). *Escuelas campesinas: 10 años en movimiento*.: Universidad Autónoma Chapingo. Centro Interdisciplinario de Investigación y Servicio para el Medio Rural.
- Meyer, L., Maldonado Alvarado, B. & Chomsky, N. (2010). *Comunalidad, educación y resistencia indígena en la era global: Un diálogo entre Noam Chomsky y más de 20 líderes indígenas e intelectuales del continente americano*. Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (CSEIIO). <https://www.academia.edu/29945397/>

- Mignolo, W. D. (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Tabula Rasa*, (8), 243-281. <http://www.revistatabularasa.org/numero-8/mignolo1.pdf>
- Millán Moncayo, M. (Coord.) (2014). *Más allá del feminismo: caminos para andar*. Red de feminismos descoloniales. <https://feminismosdescoloniales.wordpress.com/feminismos-descoloniales-caminos-para-andar/>
- Mora, M. (2018). *Política kuxlejal: Autonomía indígena, el estado racial e investigación descolonizante en comunidades zapatistas*. Ciesas.
- Nigh, R. & Ford, A. (2019). *El Jardín Forestal Maya: Ocho milenios de cultivo sostenible de los bosques tropicales*. Fray Bartolomé de las Casas-CIESAS.
- Paoli, A. (2003). *Educación, autonomía y lekil kuxlejal*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Polanyi, K. (2003). *La Gran Transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos*. Fondo de Cultura Económica.
- Robles Hernández, S. & Cardoso Jiménez, R. (Coords.) (2008). *Floriberto Díaz. Escrito, Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*. México: UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural.
- Tzul Tzul, G. (2015). Sistemas de gobierno comunal indígena: la organización de la reproducción de la vida. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, (1), 127-140.
- Villoro, L. (2004). *Crecer, Saber Conocer*. Siglo XXI.
- Walsh, C. (Ed.) (2013). *Pedagogías Decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir, y (re)vivir*. AbyaYala.
- Wolf, E. (1987). *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica.